

Editorial

E STAMOS ante un nuevo final de curso escolar, de nuevo, repitiendo un rito que se renueva cada año, exámenes, notas, neuras, pequeños o grandes conflictos personales y familiares.

Pero el final de un curso académico no debe reducirse al mero balance del número de suspensos o aprobados que se reflejen en el boletín de notas, y que, normalmente, es la imagen de lo que ha ido aconteciendo a lo largo del curso. El final del curso debe ser, también, el momento en que, todas y cada una de las personas que, de una u otra manera estamos en contacto con el sistema escolar, nos planteemos cuál ha sido nuestra actitud hacia nuestra escuela, si hemos tenido una actitud participativa, no mirando la institución escolar como algo ajeno a nuestras vidas, sino como una entidad que está cercana, en la que hemos de participar, pues los problemas escolares, son problemas que afectan a todos. Tal vez hayamos tenido una actitud indiferente, la escuela es, para nosotros, algo que sólo debe preocupar a los profesionales que desarrollan su actividad en ella, o en último caso, algo que debe preocupar a los alumnos, que son los más directamente afectados por los avatares que pueda sufrir la institución escolar, o los que conviven diariamente en el aula. Una tercera postura sería la de aquellos que sólo se preocupan del colegio o del instituto cuando hay algún problema que afecte al hijo que está dentro del sistema escolar.

Desde hace tiempo se está llamando, desde la escuela como institución, a la participación en la gestión de los centros de todos los agentes que conforman la Comunidad Escolar (padres, alumnos y profesores). La participación de los dos últimos está clara que existe, a la fuerza, pues si esto no fuera así, la escuela no desarrollaría su actividad. Aún así, la participación se reduce a los actos meramente académicos. Cuando se trata de realizar actividades fuera del horario escolar, la participación baja ostensiblemente.

El problema se agudiza cuando se trata de la participación de los padres, y de la sociedad en general. Es aquí donde hemos de hacer una seria reflexión y preguntarnos, en serio, ¿qué importancia tiene, para nosotros, la escuela? ¿participamos en ella? ¿cómo es nuestra aportación en el sistema educativo? Sería interesante que todos nos hiciéramos estas preguntas e intentáramos respondernoslas sinceramente, a fin de que, si nuestra "evaluación" no ha tenido un matiz positivo, seamos capaces de superarla el próximo curso.

F.R.